

es que era caldo de cerezas, así como si dijéramos mosto y por eso se atizaban aquellos trinquis y las señoritas también.

Resultado: que na más que de pensar en lo dulce y en lo güeno que debía estar aquello, me dió muchísima ser y yo dije:

—Aunque me cueste un rial ú aunque sean siete perillas, yo coroque que lo cato.

Conque voy y me siento a la par de una mesa y le digo al críao:

—Traígam musté cereza de esa.

Me la trajo y se fué por allí dentro, sin pedirme el hombre los cuartos ni ná, pa que yo le pagara cuando quisiera. Con la ser que tenía, agarró el vaso y del primer trago me bebi más de la mitá.

¡¡¡Muchacho!!! ¡Yo no sé lo que me pasó! ¡Por poco si hecho las corás! No he probao na mas malo en toa mi vida. ¡Ni una receta que me dieron cuando era muchacho, una vez que tuve asiento. Aquello estaba amargo, salao, agrio, picante... ¡Ca hombre! Ni las tueras, ni la güelí ni na. Na mas que de acordarme, tuavía me den ganas de gomitar.

Estuve mas de media hora escupiendo, hasta por los ojos. Así que me se pasó, lo primero que me se figuró es que aquel caldo se había echao a perder; pero no, porque tenía el color como el del que tos bebían y no echaba olor a corrompio, ni ná. Luego pensé que algún gracioso, como me vido vestío así con el traje de nosotros, se pensó que porque unó sea un gasón, no hay

na más que llegar y divertirse con uno y se conoce que me hecharon en el vaso algo pa que estuviese malo y reirse de ver lo que hacía.

A mi me dió muchísima rabia y yo decía pa mi:

—Güeno. Vusotros tenis gana e fiesta, pos coroque que alguno...

Me paice a mi que a alguien le van a quebrar un vaso en la sesera.

A lo primero, me pensé que tenía que haber sío el críao y me puse a guiparlo, así como que no hacía na, pa ver si se lo conocía. Presto vide que el hombre no había hecho na; pero, fiyo en un señoritejo con unos antiojos, que estaba allí a la par y tenía una cara e risa que no se podía contener.

—Tú has sío, pájaro dije yo pa mi.

Conque voy y me evanto, como que me iba y, al pasar por detrás de el, conforme estaba con la cabeza acachá, leyendo un papel, le metí un puñetazo encima el cocote, que atizó con los mórros en lo alto de la mesa y se le hición los antiojos mil piazos.

Yo salí apeando pa acá la carretera alante y no me aguarde al tren ni ná, por si me lo encontraba por allí. Y agora no quító ir, no sea que me conozca y junte la cuadrilla y entre tos me metan una cruja que me hinchen.

Juan Francisco.—Ea. Pos si haces bién de no ir.

Pedro José.—Claro hombre. Güeno. Para aquí, que yo me abajo en el carril de La Tenaza. Conque güen viaje y cuidao que no pase na.

Juan Francisco.—¡Adiós, hombre! Hasta la güelta.

M. A. S.

A MIS PAISANOS

Desde que dejó de publicarse «La patria chica» aquel periódico tan nuestro, que era algo así como la encarnación de nuestras aspiraciones y de nuestros ideales, que nosotros, que: *Engrandecimiento y Progreso de La Roda, patria chica, para construir, en síntesis-armónica con los demás pueblos de España, una Patria Grande*, tenía el deliberado propósito, de no escribir ni una línea siquiera para la prensa. Pero héte aquí, que se me presenta hoy un amigo y solicita de mí unas cuartillas para un número extraordinario que la revista CENTAURO honra de la prensa provincial, va a dedicar a La Roda. Y como La Roda es para mí una obsesión y por tanto no puedo negar mi modesto concurso a una obra enderrezada a cantar los progresos de nuestro pueblo, lo mismo en su orden material que moral, no resisto a la tentación que la invitación me produce y aquí me tenéis otra vez, lanza en ristre dispuesto a salir por los fueros de este apartado lugar de la Mancha, que merced a sus virtudes cívicas, ha logrado ponerse en la primera fila de los pueblos de la región. Pero esto con ser mucho, no es aun bastante, porque hasta ahora, no se ha hecho otra cosa que acumular materiales, hay que dar cima a la obra disponiéndolos adecuadamente; para lo cual solo hace falta un poco de buena voluntad, ya que disponemos de energías sobradas para ello.

Se me ha asegurado que el actual Ayuntamiento secundado por el señor Delegado Gubernativo, tiene en cartera varios proyectos, que de trocarse en reali-

dades, vendrían a ser como la cristalización de algunos de aquellos ideales, que motivaron nuestra campaña periodística en la PATRIA CHICA. Y yo así lo espero, ya que parte de los elementos que integran el Concejo son soldados que lucharon denodadamente por su consecución, que seguramente no habreis olvidado, en las columnas de nuestro periódico local. Mas como para una obra de tal magnitud no es bastante el esfuerzo de unos pocos, siquiera estén adornados del atributo de la Autoridad, sino que se necesita el concurso de todos y cada uno, no solo para no crear dificultades, sino también para barrerlas y arroyarlas si se presentan, me permito, como rodense, hacer un llamamiento a la concordia y, deponiendo pasiones, contribuir todos, cada uno en la medida de sus fuerzas, a la realización del progreso y engrandecimiento de nuestro pueblo, con lo que experimentaríamos la mayor de las satisfacciones: La del deber cumplido. Porque, al fin, nuestro pueblo es algo así como una madre que necesita del auxilio de sus hijos, auxilio que puede sintetizarse en una sola palabra: *Higiene*. Es decir *abastecimiento de aguas, Matadero, Mercado, lugares de esparcimiento, Arbolado, Alcantarillado...*

Os estrecha la mano, vuestro incondicional.

Juan Ramón Ramírez Grande.

El próximo sábado, aparecerá el extraordinario dedicado a la feria de Albacete. Un número con gran información gráfica, interesantes notas de actualidad y valiosa colaboración de nuestros mejores escritores.

No deje Vd. de leer CENTAURO.

NUESTROS PINTORES

Pablo Cócera Grande

Cócera Grande es un artista harto conocido del público albacetense, pues no hace mucho tiempo sus obras fueron expuestas en uno de los salones de la Diputación provincial.

En dicha exposición, Cócera puso obras que reflejaban los varios aspectos de su arte. Junto a los lienzos de factura fuerte, de recio tecnicismo, se hallaban los sutils dibujos de exquisito refinamiento de arte extravagante y elevado y entrambos aspectos Cócera se revelaba como un artista grande.

Desde entonces a hoy Cócera ha tenido un periodo de silencio. Pero hoy, como recogiendo toda la potencia de su espíritu luminoso, reanuda la lucha con nuevos y briosos anhelos.

En estos días, después de haber terminado un admirable paisaje, trabaja en un hermoso lienzo que destina al lugar donde vive su Dulcinea.

El acierto de dichas obras le proporcionará seguramente uno de los éxitos más grandes de su vida artística.



El notable pintor Pablo Cócera en su estudio.

REJA MANCHEGA

En la quietud de las horas nobles. En los cortos momentos de plenitud de serenidad. Cuando las pasiones duermen bajo el desvelo de las estrellas y el espíritu sonríe con sonrisas de floración de Salud, pienso en la solitaria reja manchega y evoco a la virgencita pálida, a la insomne virgencita pálida que espera la canción que oyó en su primer ensueño de anunciación para asomarse a ella y dejar sobre sus viejos arabescos el verde listo de claveles de sangre.

Pienso en la virgencita pálida de ojos muy negros que encorban sombras de visiones de amanecer y la veo de rodillas ante la planta sin hojas ni flores, con el llanto puesto en la horfandad de su corazón y el alma prendida en los hierros empolvados de la reja en silencio.

Y pienso también en los claveles de sangre, que nacen y mueren todos los años sin que al troncharse tengan otra oración que el suspiro alado de la virgencita pálida ni otro adiós que un amargo rocío de lágrimas.

Claveles rojos, que sabeis el dolor de morir sin caricias de esperanza, cuando los primeros vientos os arranque de la rana y vuestras hojas incoloras y vacías de perfume rueden por las losas sin eco del vergel, sabed que en los cortos momentos de plenitud de serenidad tengo para vosotros la ofrenda santa de un beso de hermano....

Virgencita pálida, que ignoras las dulzuras de esa música que va de alma en alma arrancada a los hierros de la reja florida por la mano blanca de la luna bruja, cuando cerrados los ojos y abierto el corazón oigas una tras otra todas las horas de la noche sin que de tu reja en soledad surja la esperada serenata de luz, sabe que en la quietud de las horas nobles el poeta tiene para ti el beso piadoso de una luminosa canción.

R. H.



Hermosa y típica reja manchega que se conserva en La Roda.

Fotos Escobar.